

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS
Y CONSECUENCIAS (II)

• Eugenio GARCIA ZARZA *

CARACTERISTICAS DE LA EMIGRACION

ASPECTOS GENERALES

Dentro del fenómeno emigratorio salmantino, no sólo interesa conocer su número e intensidad, sino que hay otros muchos aspectos del mismo merecedores de un estudio más detallado. Tal es el caso de la composición por sexo, procedencia, destino, edad de los emigrantes y profesión. Todos estos aspectos nos muestran facetas de la emigración de indudable interés en sí mismos y por la incidencia que tienen sobre las repercusiones generales de la emigración. Si queremos conocer mejor todo, el fenómeno emigratorio y sus consecuencias, es necesario tener presentes y conocer a fondo los aspectos antes citados. De esta manera serán más eficaces las medidas adoptadas para frenar la emigración, paliar sus consecuencias y ponerle eficaz remedio, a pesar de lo graves que han sido para la población y economía salmantina.

Como bien sabemos todos, en la emigración salmantina hay que distinguir entre la que se dirigió hacia otras provincias o regiones españolas y aquella que salió del país. Aunque las causas de una y otra tuvieran mucha afinidad, sin embargo, las características que una y otra han tenido, así como las repercusiones en la provincia muestran notorias diferencias. Por eso se impone, como es habitual en trabajos de este tipo, un estudio por separado¹.

* "Curriculum vitae", en *Provincia de Salamanca*, núm. 1, pág. 131.

1. Cuando redactaba esta segunda parte del trabajo pude consultar o tener información fidedigna de los datos correspondientes al Censo de Población de España de 1981. Por este motivo en alguna ocasión me refiero a él, aunque el título del trabajo haga referencia hasta 1975 solamente, ya que, cuando lo inicié, éstos eran los datos que existían.

*La emigración salmantina hacia otras provincias.**Procedencia de los emigrantes.*

Sin necesidad de acudir a las estadísticas, cualquiera que conozca un poco el problema es capaz de señalar los rasgos generales del mismo. Los emigrantes salmantinos procedían, en su mayor parte, del mundo rural y, dentro de éste, de las comarcas más atrasadas y con unas estructuras socioeconómicas tradicionales, más deficientes y con menos posibilidad de que evolucionaran positivamente. Es la población rural la que ha sufrido más intensamente las consecuencias de las múltiples causas que han provocado la emigración.

Sabemos que en la provincia, tal población constituía en 1950 el grupo más numeroso por la dedicación agropecuaria de la economía provincial. De ella han salido los contingentes que atendieron la demanda de mano de obra barata que necesitaban las provincias más industrializadas y ricas. Pese a tan importante transvase la diferencia económica entre Salamanca y dichas provincias, lejos de disminuir, aumentó, en contra de lo que pensaban algunos de los que impulsaron el modelo de desarrollo económico impuesto en España en los años sesenta. Como dice R. Puyol Antolín, el libre juego de las fuerzas del mercado tiende a ahondar, más que a reducir, las desigualdades económicas iniciales en el grado de desarrollo regional de un país². Algo parecido es lo que dice también G. Myrdal a este respecto³.

Al dejarse en libertad a las fuerzas económicas o más bien siendo apoyadas en el sentido de favorecer la concentración de los recursos económicos y humanos en áreas pequeñas del territorio español, se impulsó constantemente hacia ellas la emigración desde provincias subdesarrolladas como la muestra. Para poder conocer mejor y concretar un poco más este aspecto de la procedencia de la emigración salmantina, expongo a continuación la evolución de la población salmantina residente en el mundo rural, semiurbano y urbano en tres fechas diferentes del presente siglo.

2. PUYOL ANTOLÍN, R.: *Emigración y desigualdades...*, op. cit., p. 135.

3. MYRDAL, G.: *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 38.

CUADRO 1

La población salmantina según la forma de poblamiento

SALAMANCA

Censos	Rural	Semiurbana	Urbana	Rural %	Semiurbana %	Urbana %
1900	254.619	20.922	44.108	79,7	6,5	13,8
1950	266.335	35.106	108.495	65,0	8,5	26,5
1981	144.134	25.016	198.905	39,1	6,8	54,1

CASTILLA - LEÓN

Censos	Rural %	Semiurbana %	Urbana %
1900	69,1	22,4	8,5
1950	50,1	23,4	26,5
1981	34,4	15,4	50,2

Fuentes: I.N.E. Censos de la población de España. Elaboración propia.

En los datos del cuadro anterior se observa el carácter marcadamente rural de la población salmantina, tanto en 1900 como en 1950 todavía. Vemos que en esta última fecha los dos tercios de la población salmantina era rural y vivía en municipios con menos de 2.000 habitantes y sólo el 26,5 % era urbana, esto es, vivía en núcleos con más de 10.000 habitantes. Desde la citada fecha hasta 1981, la situación cambió ostensiblemente. En este último censo los municipios rurales sólo albergaban el 39,1 % de la población provincial, mientras que la urbana pasó al 54,1 % en dicha fecha y duplicándose el número de habitantes residentes en las ciudades de la provincia. Tal cambio es debido a la intensa emigración rural, parte de la cual se estableció en las ciudades propias y el resto se marchó fuera. Es lo que también ha ocurrido en la región castellano-leonesa⁴.

4. GARCÍA ZARZA, E.: *La emigración en Castilla-León. Causas, características y consecuencias*. Obra en prensa publicada por el Consejo General de Castilla y León. I Premio al fomento de la Investigación en la Universidad del citado Consejo.

La figura número 1 confirma el importante cambio regresivo que la emigración ha producido en la población rural salmantina. (Fig. 1).

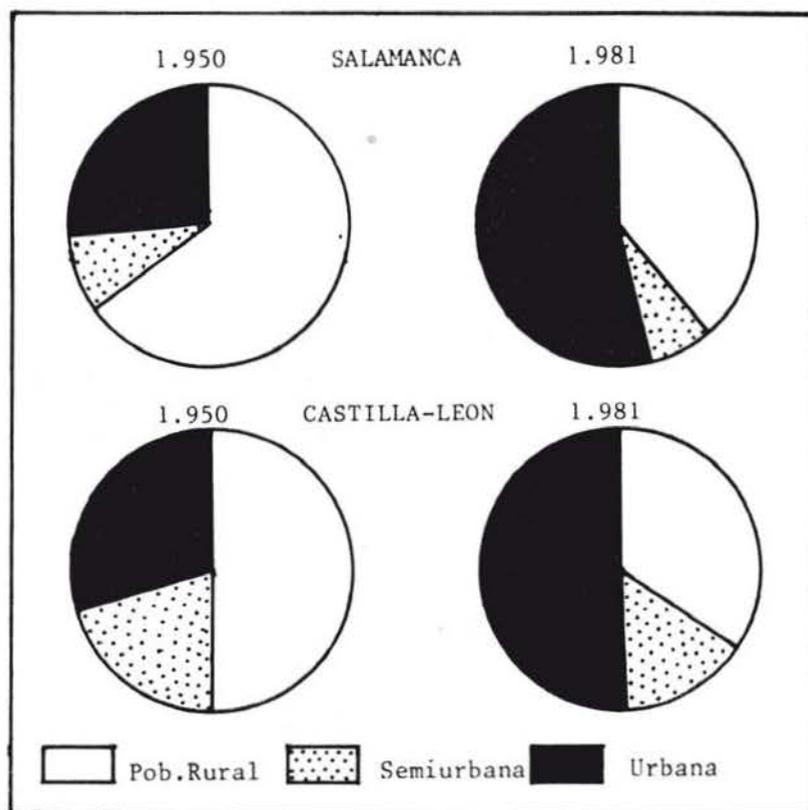


Fig. 1. La población salmantina y castellano-leonesa, en 1.950 y 1.981, según la forma de poblamiento.

Su aportación es evidente debido a la difícil situación económica y social en que se encontraba la mayor parte de dicha población. Como dicen H. Capel y J. Sánchez Jiménez, en el mundo rural de mu-

chas provincias españolas había una predisposición natural a la emigración⁵.

Esta mayoritaria procedencia rural de la emigración, tiene otra particularidad y que es su generalización. Son muy pocos los municipios salmantinos que se han librado de tal azote. En el cuadro siguiente se recoge una información general sobre este aspecto.

A) Municipios salmantinos con saldo inmigratorio en el período 1950-81=8=2,1 %.

B) Municipios salmantinos con saldo emigratorio en el período 1950-81=374=97,9 %.

a) Con saldo entre 0,1 y 25 % = 13 Municipios = 3,4 %

b) Con saldo entre 25,1 y 50 % = 61 Municipios = 15,9 %

c) Con saldo entre 50,1 y 75 % =261 Municipios = 68,3 %

d) Con saldo superior al 75 % = 39 Municipios = 10,3 %

La expresividad de los datos anteriores es evidente y nos muestra la intensidad del fenómeno emigratorio en la provincia y su procedencia rural. Sólo ocho municipios, el 2,1 % del total provincial, se vieron libres de tal azote. En los restantes, nada menos que el 78,6 % sufrieron una pérdida demográfica superior al 50 % de la población que hubieran tenido de no haber existido la emigración. En el Apéndice final que acompaña este trabajo con el saldo migratorio a escala municipal, puede verse la intensidad del fenómeno. Con tales datos hemos elaborado el mapa que va a continuación y que comentaremos después, aunque no lo necesita. Se confirma con todo lo expuesto hasta aquí la procedencia rural de la considerable emigración salmantina.

5. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: *La vida rural en la España del s. XX*, op. cit.
CAPEL SÁEZ, H.: *Estudios acerca de las inmigraciones interiores*, op. cit.

Destino de los emigrantes salmantinos

Como sabemos, los que en los años pasados tuvieron que marcharse de Salamanca, siguieron dos direcciones. La mayor parte se quedaron en España, estableciéndose en las provincias más beneficiadas por el desarrollo económico. Otros se marcharon a diversos países centroeuropeos. Respecto a los primeros tenemos bastante información lo que nos permite conocer el destino de nuestra emigración interior. Según el Censo de 1970 en dicha fecha 167.033 personas, que habían nacido en nuestra provincia, residían fuera de ella. Esto es, eran emigrantes. De dicha cantidad 101.781, el 61 %, se hallaban en las provincias de Madrid, Vizcaya, Barcelona y Guipúzcoa. Destacaba la provincia de Madrid en la que estaban 50.780 de los emigrantes salmantinos que habían optado por quedarse en España. La emigración posterior, también importante hasta 1975, ha seguido la misma dirección e intensidad. Según fuentes oficiales emigraron en dicho quinquenio, 1970-75, 34.645 personas. La provincia que recibió mayor número fue, también, la de Madrid, con 5.923, seguida de la de Vizcaya, con 2.901 y las de Valladolid, Guipúzcoa y Barcelona con 2.727, 2.261 y 2.191, respectivamente. Con los datos anteriores se han elaborado dos mapas. Con ellos, tenemos una representación gráfica del destino de nuestra emigración durante el período que estudiamos en este trabajo (Fig. 2). Es evidente la concentración de nuestra emigración nacional en pocas provincias, aunque haya salmantinos en todas ellas.

Además de estos movimientos emigratorios hacia otras regiones y provincias españolas, ha habido otros también interesantes pero que se desarrollaban o tenían lugar dentro de la propia provincia. Por sus repercusiones en la distribución de la población dentro de la provincia y otras razones más, no pueden ser ignoradas aquí.

Observando la evolución demográfica de los pocos municipios que han tenido saldo emigratorio, vemos que su carácter inmigratorio es debido a que han sido centros de emigración provincial o comarcal. En el primer caso tenemos a la capital y en el segundo a Guijuelo. En efecto Salamanca ha pasado de los 80.239 habitantes que tenía en 1950 a los 167.131 de hecho en 1981, gracias a la inmigración procedente de toda la provincia. Por su crecimiento natural apenas habría rebasado los 105.000 en 1981, por lo que la cantidad



Fig. 2 a. Salmantinos residentes fuera de su provincia el 31-XII de 1.970.



Fig. 2 b. Salmantinos que emigraron durante el quinquenio 1.970-75 y provincia en la que se establecieron.

restante hasta la población absoluta actual se debe a la inmigración procedente de la provincia. Pero el comportamiento de la capital, dentro del fenómeno migratorio provincial, ha sido mucho más complejo. No se ha limitado a ser centro de inmigrantes provinciales, sino puente para muchos que venían de los pueblos y, tras un corto período en la capital, se marchaban después fuera. Esto ha sido más intenso debido a su condición de ciudad universitaria y con otros centros de formación que hacía que muchas personas se establecieran aquí algún tiempo, antes de emigrar fuera de la provincia. Este comportamiento de la capital, como centro receptor de inmigrantes provinciales y a la vez puente entre la emigración provincial hacia otras provincias, ha tenido importantes repercusiones sociales y económicas en la ciudad, algunas, como el incremento demográfico, han sido señaladas antes.

También ha habido durante este período otras migraciones dentro del ámbito provincial. Las más importantes eran las que se realizaban por razones laborales. Me refiero a los desplazamientos que tradicionalmente se hacían para realizar diversos trabajos agrícolas como la siega. Desde la Sierra y los Arribes grupos de obreros se desplazaban hacia las comarcas cerealistas de La Armuña, Tierra de Peñaranda y Pequeña Armuña. Hasta aquí llegaban, incluso desde Extremadura, contingentes importantes de trabajadores del campo. Menor importancia tuvieron otras actividades agrícolas y ganaderas que provocaban el mismo fenómeno. Con el desarrollo económico de los años sesenta y la creación de puestos de trabajo en la industria y otras actividades terciarias urbanas mejor remuneradas y con condiciones de trabajo más favorables, la situación cambió y este tipo de emigraciones interiores perdieron interés, llegando a desaparecer las más importantes y cambiando esencialmente las restantes.

Composición por sexo y profesión de la emigración interior

Aspectos como los expuestos en este apartado no pueden pasarse por alto. De esta forma se conocerán mejor las consecuencias y problemas que ha producido la emigración en la provincia de Salamanca. Cuando se habla de emigración se sigue pensando en una composición mayoritariamente masculina. Esto era lo que sucedía antes de los años cincuenta, por los prejuicios sociales a la emigra-

ción femenina, la escasez de trabajos propios para la mujer, excepto en el servicio doméstico y la mayor intensidad del fenómeno. Superados o desaparecidos tales obstáculos, al tiempo que aumentaban o se incrementaban las causas de la emigración, la composición por sexos entre los emigrantes se equilibrará. Influirá también en ello el incremento de la «emigración universal» o de familias completas, cosa que no sucedía antes, ni después hacia Europa tampoco.

Durante el período 1960-75 se registraron 103.118 emigrantes en Salamanca. De ellos el 52,6 % fueron varones y el resto mujeres. Como puede verse, la diferencia fue escasa, cosa que no sucedió entre los que se marcharon en épocas anteriores. Esto ha hecho que las repercusiones producidas por tal emigración sean diferentes a las que provocaban antes, tanto en la provincia, como en aquellas zonas en las que se establecían tales emigrantes. Antes de 1950, las comarcas salmantinas con intensa emigración presentaban clara irregularidad entre los dos sexos, con predominio de mujeres. Con el incremento de la emigración de familias completas, se fue restableciendo el equilibrio entre ambos sexos, aunque la población absoluta tuviera una constante disminución.

Importante es también conocer la edad de los emigrantes pues por este motivo cambia considerablemente la incidencia de la emigración en la provincia. Ha habido gran heterogeneidad en este aspecto, con gentes de todas las edades, pero con claro predominio de los menores de 40 años y sin existir demasiada distinción entre los dos sexos por las razones aludidas antes. Pertenecían a familias completas, formadas por matrimonios jóvenes con hijos pequeños. Frecuentemente esta emigración se realizaba por etapas. Primero se marchaba algún miembro de la familia a trabajar. Pasado algún tiempo se llevaba al resto de la misma o la mayor parte, pues los padres, por razones diversas, muchas veces preferían quedarse en el pueblo. Por este motivo el grupo de personas con más de 55 ó 60 años ha tenido una participación en la emigración bastante más baja de la normal y que el resto de los grupos. V. Pérez Díaz ha recogido magistralmente alguna de las razones por las que esta población ha decidido no emigrar. Dice así:

«Al hombre joven no le ata la fidelidad al pasado, la obra ya hecha de su vida. Tiene la vida por hacerse y se considera libre de elegir el marco de referencia para ella... Por el contrario, los hom-

bres de cierta edad se enfrentan con dificultades muy considerables a la hora de emigrar. Su formación básica suele ser deficiente y la edad ha emminorado su capacidad de adaptación. Por lo demás, la demanda de trabajo en la industria discrimina claramente en contra de ellos... Por todo ello es de esperar en la emigración una participación mayor de los jóvenes»⁶.

Se explica así el que sea alta la participación de los mayores de 60 años en la población salmantina actual. Conociendo la composición por edades de los emigrantes registrados de 1960-1975, vemos que los mayores tuvieron escasa participación.

CUADRO 2

*Composición por edades de la emigración salmantina y de Castilla-León
1960 - 1975*

Territorios	Total	-15 años	De 15 a 25	De 25 a 65	+ 65
Salamanca	103.118	30.211	24.039	44.461	4.407
Castilla-León	665.112	185.246	150.787	297.876	31.203
% Salamanca	100	29,3	23,3	42,1	4,3
% Castilla-León	100	27,8	22,7	44,8	4,7

Fuentes: Publicaciones diversas del I.N.E. Elaboración propia.

Vemos que hay gran similitud en este aspecto entre la emigración salmantina y la regional. Es de gran interés el conocerlo por las graves consecuencias que tienen sobre la estructura demográfica salmantina actual, tendencias futura del crecimiento de la población, e incluso en aspectos sociales y, sobre todo, económicos, al ser proporcionalmente alta la participación de los mayores de 65 años. Las soluciones que se arbitren para los problemas salmantinos actuales han de tener muy en cuenta este aspecto o estado actual de la población, provocado por la emigración, si quiere que las medidas que se adopten sean eficaces (Figura 3).

Otro aspecto interesante de la emigración es el de la composición profesional de los emigrantes. Conociéndola podemos saber qué he-

6. PÉREZ DÍAZ, V.: *Emigración y cambio social*, op. cit., pp. 101-102.

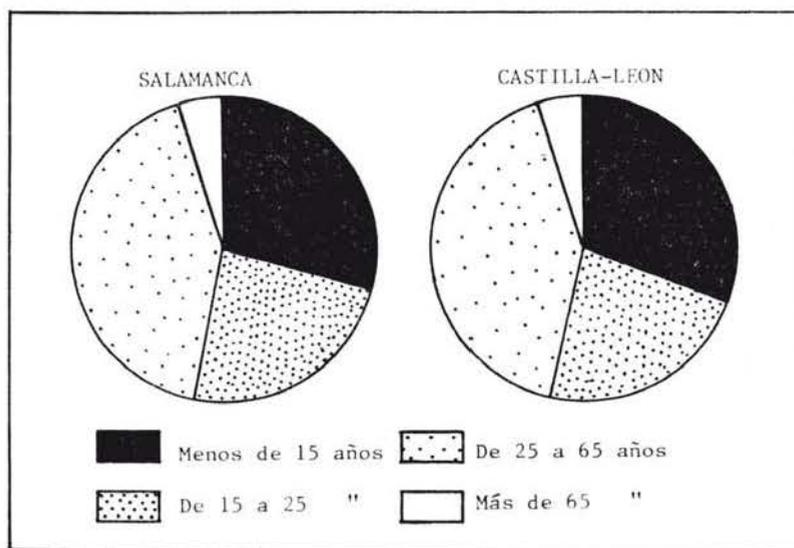


Fig. 3. Composición por edades de la emigración salmantina y de Castilla-León de 1.960 a 1.975.

mos perdido con la emigración y en qué grupo o nivel laboral o social se han integrado nuestros emigrantes en las provincias en que se han establecido. En principio hay que decir que este aspecto es bastante heterogéneo al ser la muestra una «emigración universal», es decir, que afectó a toda la población provincial y en ella había gentes de todos los grupos sociales y económicos provinciales.

Sabemos que en 1950 predominaba en la provincia la población activa ocupada en las actividades agrarias. En efecto, en 1955 el 55,1 % trabajaba en el campo. Ya he indicado antes que esta población fue la que aportó el contingente más importante de la emigración. Por tanto en la composición profesional de los emigrantes predominaron los jornaleros del campo y pequeños propietarios agrícolas. Sin embargo la aportación que este grupo tuvo, según las estadísticas, es inferior al real, pues fueron bastantes los que hicieron alguno de los muchos cursillos de Formación Profesional, de corta duración y que les permitía mejorar su situación laboral y económica con la emigración. En otras ocasiones se les atribuía una

preparación que realmente no tenían, dada su procedencia rural, donde la cualificación profesional apenas si existía pues no se habían preocupado por ello; se pensaba y en parte se sigue creyendo que agricultor puede ser cualquiera.

También es importante destacar, dentro de la población activa, la alta participación de los que tenían titulación superior, cosa lógica si tenemos en cuenta el carácter universitario de la capital, donde había muchos estudiantes, parte de los cuales tenían que emigrar una vez que obtenían su título, por no haber en la provincia puestos de trabajo para ellos. Es otro aspecto negativo de nuestra emigración, pues hemos gastado en preparar titulados universitarios y después no han aportado beneficios a la comunidad salmantina ni muchas veces tampoco a la regional. Junto a este grupo están los obreros cualificados y titulados de grado medio que, por las razones expuestas, tienen menor participación de lo normal. Por último hay que destacar que la población activa no registró un porcentaje alto entre los emigrantes, dado el carácter de emigración universal y la importancia que tuvo la emigración de familias completas y por tanto de población inactiva, niños, jóvenes y mujeres con ocupación «sus labores». En el cuadro siguiente se exponen los datos que me han permitido realizar el comentario anterior.

CUADRO 3

Composición profesional de la emigración salmantina durante el período 1960 - 1975

	SALAMANCA		CASTILLA-LEON	
	Número	%	Número	%
Emigrantes	103.118	—	666.763	—
Población activa	37.467	100	259.760	100
Titulados universitarios	3.646	9,7	24.232	9,3
Servicios administrativos	6.934	18,5	47.250	18,2
Obreros cualificados	13.706	36,6	92.328	35,6
Obreros no cualificados	13.181	35,2	95.950	36,9
% Población activa.....	36,3		39,0	

Fuentes: Publicaciones sobre población de España del I.N.E. Elaboración propia.

La emigración exterior

Con lo expuesto hasta aquí no concluye el estudio de la emigración salmantina. Sabemos que, además de los que se marcharon a otras provincias españolas, hubo otros salmantinos que, en el período que estudiamos, 1950-75, emigraron a diversos países europeos. Antes también hubo emigración exterior, pero se dirigió prioritariamente hacia Hispanoamérica, registrándose cantidades importantes antes de la primera guerra mundial. Fue entonces cuando surgieron colonias de serranos y ribereños en Cuba, Argentina y que han llegado hasta nuestros días, aunque con menos importancia que antes. Por diversas circunstancias de todos bien conocidas, esta emigración ultramarina perdió interés e intensidad, siendo substituida, a finales de los años cincuenta por la emigración a Centroeuropa. No tuvo la cuantía numérica que la interior. Sin embargo, su impacto social fue grande, llegando casi a existir el complejo o psicosis emigratoria a Alemania, país que se convirtió en el símbolo de los europeos que recibían a nuestros emigrantes, aunque no fuera ni el único, ni siquiera el más importante.

Ya había existido esta emigración europea a comienzos de siglo, sin embargo, nunca alcanzó la intensidad numérica ni repercusiones socioeconómicas tan influyentes como durante la década de los años sesenta. Diversos factores o causas de la emigración exterior incrementaron su influencia por estas fechas. Rafael Puyol hace una síntesis de las mismas, al tiempo que señala la repulsión de la sociedad española y salmantina a parte de su población por lo que no le queda más solución que emigrar a Centro Europa. Dice que las puertas de la opulenta Europa Occidental se fueron abriendo a lo largo de la década de los años cincuenta.

Las causas que tenían muchos españoles para traspasarlas eran muchas: Trabajo seguro, salarios altos, mejoramiento económico de la familia, posibilidad de regresar de vacaciones todos los años y, sobre todo, el poder ahorrar y a veces cantidades importantes, cosa impensable para esta clase social española en aquellos tiempos.

A todo ello hay que unir el exceso de población agraria en nuestra provincia, la crisis del sistema económico tradicional que provocará grandes excedentes en el campo salmantino, con escasas posibilidades de encontrar aquí solución a sus problemas. Por este motivo tuvieron que marchar a otros lugares del propio país. No se

puede olvidar el cambio de mentalidad y nuevos planteamientos económicos del régimen, abandonando definitivamente su tesis poblacionista, y permitiendo la salida de población hacia los países europeos. Además veían que esto traía indudables ventajas económicas y sociales, pues los emigrantes enviarían divisas y se reducirían las tensiones sociales laborales, al marcharse parte de la población que podía crearlas.

Sobre esta emigración no existen estadísticas fiables, pues muchos de los que se fueron lo hicieron como turistas, cuando realmente eran trabajadores que emigraban. Por eso hay notables diferencias entre las cifras de salida de España y las que registran su contratación en países europeos. Durante el período 1962-77 la cantidad de emigrantes salmantinos «asistidos» fue de 28.347, equivalentes al 2,62 % del total español o el 24,2 % de la región Castellano-Leonesa. Esta cifra, aunque oficial, nos parece inferior a la realidad. De cualquier forma revela una alta participación salmantina a escala nacional y, sobre todo, regional, pues dentro de ella ocupó el primer lugar durante el período citado. Unida su emigración exterior con la de León y Zamora, aportaron el 63,5 % del total de Castilla-León.

La dirección seguida por estos emigrantes o países en los que se establecieron, es bien conocida en general. Según las estadísticas oficiales fueron Alemania, Suiza y Francia los tres primeros receptores. Alemania recibió el 36,8 %; Suiza el 35,8 %; Francia el 21,4 %, y el resto se estableció en otros países. Nos sorprende ver que Francia ocupa el tercer lugar, con un porcentaje tan distante respecto a los otros dos países, especialmente Suiza. Hay varias razones para explicar esto. Una de ellas es que, cuando se reanudó la emigración española a Francia, tuvieron que competir con los de otras muchas procedencias y, además, dicho país recibía a los procedentes de sus recién independizadas colonias africanas y asiáticas. Mas debió influir el que la entrada y estancia en Francia como trabajador era más fácil y no era necesario registrarle como tal. Por ello muchos que se fueron a trabajar a dicho país entraron como turistas y por ello no figuran en la estadística de los emigrantes españoles o salmantinos que se establecían en Francia. Como es bien sabido, esta emigración exterior empezó a cambiar en 1974 a causa de la crisis económica. Así, por ejemplo, en 1964 y 1972, según el Instituto Español de Emigración, se marcharon 2.653 y 2.958 sal-

mantinos; en cambio en 1977 sólo lo hicieron 167 y estos últimos años prácticamente ninguno⁷.

Esta emigración tuvo unas características muy distintas a la interior en lo referente a la composición por edad, sexo y población activa. Destacaron los varones, adultos, en edad de trabajar, porque la demanda existente era de mano de obra y no de población, como sucedió antes hacia Hispanoamérica. La mayor parte procedía también del mundo rural, de una sociedad económicamente subdesarrollada como era la salmantina, con alto porcentaje de población activa agraria. Por estos motivos predominó la población laboral sin cualificar o sólo con el título y elementales conocimientos, adquiridos en los cursillos de Formación Profesional Acelerada. Dada su escasa cualificación profesional ocuparon los puestos más bajos dentro de la escala laboral y social allí donde se establecieron. Esto hizo más dura la emigración y dificultó la integración de los emigrantes, aspecto que tampoco deseaba la población de los países centroeuropeos; sólo querían que le resolvieran los problemas de mano de obra que tenían para mantener su desarrollo industrial, económico y el alto nivel de vida.

Asimismo hay que destacar en esta emigración su carácter temporal, deseado tanto por los receptores como por los emigrantes, la mayor parte de los cuales no deseaban que fuera de otra manera. Todo ello confirió a esta emigración europea unos rasgos peculiares y muy diferentes a los de la emigración interior. Ya hemos señalado algunos, pero conviene comentar otros más. Así los menores de 15 años sólo constituyeron el 2,3 % frente al 29,3 % en la emigración interior. Los varones aportaron el 86 % frente a poco más del 50 % en la otra y, desde luego, los que no tuvieron prácticamente intervención alguna, fueron los mayores de 65 años, dado el carácter laboral e individual de la emigración exterior. Asimismo la población activa constituyó más del 90 % del total, cosa que no sucedió en la interior, en la que según las estadísticas ya conocidas fue el 37 % solamente.

Todo esto ha hecho que, tanto las repercusiones que tuvo sobre la población y economía salmantina en el momento en que se produjo, como las que ha seguido teniendo después, difieren mucho de

7. GARMENDIA, J. A.: *La emigración española en la encrucijada*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

las que provocó la emigración interior. Por estos motivos es por los que conviene conocer las características de esta emigración, con el fin de que resulten más eficaces las soluciones que se adopten para paliar las consecuencias producidas por ella o evitar que el fenómeno vuelva a repetirse en cuanto aquellos países necesiten de nuevo mano de obra.

La inmigración salmantina

Dentro del movimiento de población salmantina, no ha faltado el que ha tenido como fin el establecimiento de gentes de otras provincias en la de Salamanca, esto es, la inmigración. El número de los que han actuado así, en el período que estudiamos, es considerablemente inferior al de los que lo hicieron en sentido contrario, lo mismo que las consecuencias que ha producido en la provincia. No había en nuestra provincia motivos ni razones importantes que atrajeran a gentes de otras provincias para establecerse aquí. Sin embargo ha existido este fenómeno, aunque a veces haya tenido poco más valor que el testimonial.

Podemos agrupar el contingente de los inmigrantes en tres grupos. Uno de ellos estaba integrado por los que regresaban a Salamanca tras unos años trabajando fuera. Ultimamente se ha incrementado, a causa de los problemas sociales existentes en el P. Vasco y Cataluña, y la crisis económica que ha dejado sin trabajo a muchos emigrantes establecidos en las provincias industrializadas. Dicho retorno sería más numeroso si se crearan aquí puestos de trabajo que les permitiera vivir dignamente. Otro grupo está constituido por los funcionarios o trabajadores en empresas privadas, bancos, algún comercio o empresa de ámbito nacional y que se establecen aquí procedentes de otras provincias. Su número no es alto pero sí representativo e interesante porque favorece y estimula los intercambios provinciales, favorables en todos los aspectos geográficos y sobre todo para la convivencia nacional. Esta inmigración disminuirá, sobre todo a escala interregional, a causa de las autonomías, lo que constituirá un grave daño para la convivencia entre los españoles, porque aumentarán los celos y el desconocimiento recíproco. Será más grave para provincias y regiones como la nuestra que, desde hace un par de siglos, han tenido excedentes laborales y, por tanto, necesidad de la emigración.

El tercer grupo lo forman los estudiantes que han venido a Sa-

lamanca para realizar sus estudios universitarios. El número de los que integraban este grupo era mayor, pues muchas veces se establecían aquí también los familiares de los estudiantes. En los años sesenta este era un grupo importante y en él había alumnos de todas las regiones españolas especialmente vascos, así como una importante colonia de hispanoamericanos. La creación de universidades o facultades en otras regiones españolas de donde venían muchos estudiantes y en los países citados, ha reducido considerablemente esta inmigración, tan característica e importante para Salamanca⁸.

Para hacer una información más completa de lo expuesto antes, he elaborado un mapa provincial en el que se representa la procedencia provincial de los inmigrantes que, según estadísticas oficiales, se establecieron en Salamanca durante el período 1960-75 (Fig. 4).



Fig.4.

Procedencia provincial de los inmigrantes establecidos en Salamanca durante el período 1.960-75.

8. CABO ALONSO, A.: *La Universidad de Salamanca y su área geográfica de atracción*, Universidad de Salamanca, 1967.

GARCÍA ZARZA, E.: *Influencia socioeconómica de la Universidad en Salamanca* (trabajo en prensa), Ediciones Universidad de Salamanca, 1982.

En total fueron 41.315 personas procedentes de todas las provincias españolas y 2.771 extranjeros. Ambas cantidades son escasas, sobre todo si las comparamos con los salmantinos que en esos años emigraron a otras regiones españolas y al extranjero. La evolución de este fenómeno es similar al de sentido contrario o emigración. Tuvo más intensidad hasta 1970 y después ha ido disminuyendo para quedar actualmente casi reducido a los que regresan, al perder su puesto de trabajo, a causa de la crisis económica o por los problemas sociales existentes en el País Vasco y Cataluña. Este era un momento oportuno para recuperar a muchos que han tenido que marcharse hace unos años, pues todavía no han echado raíces profundas que les vinculan a los lugares en que se hallan. Para ello había que impulsar la economía provincial y regional. Muchos de nuestros emigrantes están deseando que ocurra así, pues, afortunadamente, aún no se han olvidado de su tierra, Salamanca.

III.—LA EMIGRACION SALMANTINA, CAUSANTE DE IMPORTANTES CAMBIOS

ASPECTOS GENERALES

La intensa emigración salmantina, durante el período que la estudiamos, no podía pasar desapercibida y sin afectar profundamente a la estructura demográfica, económica y social de la provincia. Las repercusiones o consecuencias que produce la emigración, lo mismo que sus causas, son muchas y complejas, por lo que su estudio es difícil, pero interesante y necesario para conocer mejor el problema. Además muchas de las consecuencias provocadas por la emigración tardarán años en desaparecer, por lo que conviene conocerlas para aplicar al problema las soluciones adecuadas. Por ejemplo, el envejecimiento de la población salmantina y la baja tasa de natalidad, son dos consecuencias directas de la emigración que tardarán bastantes años en ser superadas y que la provincia recupere el ritmo normal, de acuerdo con sus características socioeconómicas.

Por todo ello es necesario que en un trabajo como éste, aunque sea de forma breve, se estudien las consecuencias de la emigración desde el punto de vista geográfico. La sociedad salmantina conocerá

mejor el problema e instará a los responsables, provinciales y regionales, a que tomen medidas rápidas, eficaces y justas para solucionar el problema y evitar que se repita. Sólo cuando se diagnostique y conozca la gravedad de las consecuencias de la emigración se podrán adoptar las medidas adecuadas y hacer que no pierdan parte de su eficacia. Tenemos la obligación de denunciar los problemas, señalar las características y gravedad de los mismos para que los conozca todo el mundo y le apliquen las medidas adecuadas y oportunas. No pocas de las causas de la emigración o al menos el que esta registrara a veces más intensidad, fue debido a que no había estudios demográficos serios y por ello los responsables de adoptar las soluciones, ignoraban las consecuencias que se producían con su forma de actuar o le resultaba más fácil el hacerlo. De existir tales trabajos se hubiera podido evitar que el problema emigratorio y sus consecuencias alcanzaran tanta magnitud. Pero el mal ya está hecho y sólo nos queda la posibilidad de reducir, paliar el grave daño causado por la emigración a la demografía y economía provinciales. Entre tales consecuencias predominan, desgraciadamente, de forma clara y rotunda, las negativas, razón por la que puede ser considerado como un acontecimiento nefasto para Salamanca⁹.

a) *Consecuencias demográficas. Reducción de la población absoluta provincial.*

El primer aspecto en el que se refleja la incidencia negativa de la emigración es en la población absoluta provincial. Hasta 1950 su evolución fue positiva, aunque con un ritmo de crecimiento lento, inferior al medio de la población española, porque ya existía la emigración. A partir de dicha fecha, en que la provincia alcanzó la cantidad de población más alta de su historia, la regresión fue constante. En 1950 la provincia tenía 411.963 habitantes de hecho y en el censo de población de 1981 había disminuido a 368.055¹⁰. La pérdida demográfica producida por la emigración es bastante mayor que la que se deduce de las cantidades censales antes citadas. Si Salamanca no hubiera tenido emigración durante dicho período, su

9. GARCÍA ZARZA, E.: *Salamanca. Evolución, estructura, poblamiento y otros aspectos demográficos. 1900-1970*, Universidad de Salamanca, 1976.

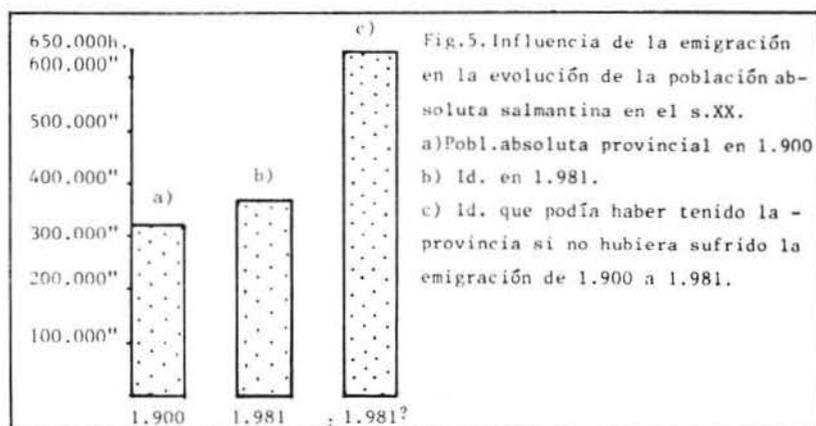
10. Son datos tomados de las publicaciones que el I.N.E. tiene sobre población española.

población absoluta en 1981 habría superado los 550.000 habitantes, cantidad considerablemente más alta que la que realmente tuvo en la fecha citada.

No se trata de lucubraciones sin base real. Basta con sumar a la población absoluta salmantina de 1950 el crecimiento registrado hasta 1981, con el ritmo medio que tuvo la población española y que fue el 34,2 %. Esto supone un incremento de unas 140.000 personas que, sumadas a las 411.963 que tenía en 1950, nos dan los 552.000 habitantes que habría tenido Salamanca en 1981. Nadie puede negar que sin la emigración Salamanca hubiera tenido un crecimiento como el que ha tenido la población española y por tanto la población absoluta antes citada 552.000 habitantes, en vez de 368.055. Considerándolo así, cosa que es normal y lógico, vemos cuán intensa y negativa ha sido la influencia de la emigración en este aspecto para la demografía salmantina.

Si aplicamos un criterio similar desde comienzos de siglo, la diferencia es aún mayor. En 1900 Salamanca tenía 320.765 habitantes y sólo un 14,7 % más en 1981. En igual período de tiempo la población absoluta española experimentó un incremento del 102,8 %. Si Salamanca hubiera tenido una evolución similar, es decir, si no hubiera sufrido el azote de la emigración de 1900 a 1981 en esta última fecha hubiera podido tener unos 650.000 habitantes, esto es, algo más del doble de la población que tenía en 1900. La diferencia respecto a la situación actual es evidente y, desgraciadamente, muy grande. Nadie piense que son lamentaciones sin base real y fruto de una subjetividad apasionada, sino que cualquiera, desapasionadamente, puede estudiar el asunto y llegará a las mismas conclusiones. La figura 5 nos muestra las diferencias entre la situación actual y lo que pudo haber pasado sin la emigración sufrida (Fig. 5).

Por este motivo de tener una evolución regresiva en su población absoluta, es por lo que la participación demográfica salmantina en la población española ha disminuido también. En 1950 equivalía al 1,72 %; en 1950 al 1,46 y en el censo de 1981 sólo al 0,97 %. Es indudable que con esta reducción o disminución en la participación demográfica se ha producido otra similar y, quizás con más intensidad, en el aspecto económico, social y político. Hoy Salamanca tiene menos importancia a escala nacional que a comienzos de siglo o que en 1950, y una causa importante es la intensa emigración que ha sufrido la provincia en este tiempo.



La incidencia del fenómeno emigratorio no es igual en todo el territorio provincial, aunque en cerca del 90 % del mismo lo haya sufrido con evidente intensidad. Esta generalización del problema emigratorio a casi toda la provincia, ya expuesta antes, la podemos ver en el cuadro adjunto:

A) Municipios con saldo inmigratorio en el período 1950-1981 = 8 municipios = 2,1 %.

B) Municipios con saldo emigratorio en el período 1950-1981 = 374 municipios = 97,9 %.

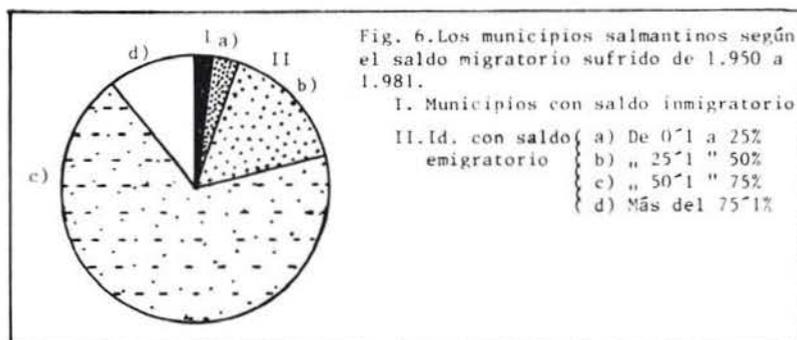
a) Con saldo emigratorio entre 0,1 y 25 % = 13 = 3,4 %

b) Con saldo emigratorio entre 25,1 y 50 % = 61 = 15,9 %

c) Con saldo emigratorio entre 50,1 y 75 % = 261 = 68,3 %

d) Con saldo emigratorio de más del 75 % = 39 = 10,3 %

La sencillez y expresividad de los datos anteriores revelan la fuerte y generalizada incidencia de la emigración en el ámbito provincial. La figura 6 nos lo muestra con más nitidez aún (Fig. 6). Ya no es el fenómeno que afectaba sólo a las comarcas atrasadas, con alta densidad de población y a las clases económicamente débiles, sino a toda la provincia y prácticamente a gentes de toda con-



dición social. Nada menos que 300 municipios han tenido en el período citado, una pérdida demográfica superior al 50 % de la población que podrían haber tenido sin la emigración. Al final del trabajo va un Apéndice en el que, a escala municipal, se señala esto. El sistema empleado para averiguar estos es sencillo y simple. Está basado en el llamado «método de los saldos» o de «los balances» empleado frecuentemente por otros autores en trabajos de carácter general¹¹. Ha consistido en aplicar a la población que tenía cada municipio en 1950 el crecimiento que ha tenido la población española en el período 1950-1981 y que, como ya sabemos, ha sido del 34,2 %. La diferencia entre esta población teórica y la real es el saldo emigratorio, negativo cuando la primera es mayor que la segunda y positivo, inmigratorio, en caso contrario. Esto segundo sólo ha ocurrido en 8 municipios de los 382 existentes en la provincia. Es pues evidente y de magnitudes impresionantes y alarmantes para la evolución de la demografía y economía provinciales. Resulta realmente triste ver que 39 municipios tenían en 1981 menos de la cuarta parte de la población que hubieran tenido sin la emigración. Son pueblos que están al borde de la despoblación total, como ya

11. GARCÍA BARBANCHO, A.: *Las emigraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1967.

PUYOL ANTOLÍN, R.: *Emigración y desigualdades regionales en España*, E.M.E.S.A., Madrid, 1979.

les ocurriera siglos antes a otros muchos en la provincia¹². Frente a este predominio, casi generalizado de la emigración, sólo 8 tuvieron un comportamiento o saldo inmigratorio si bien en escasa medida, a excepción de la capital. El fenómeno emigratorio muestra así su gran importancia y negativa influencia en toda la demografía provincial.

No es sólo en la población absoluta en donde se manifiesta la incidencia negativa de la emigración. Como ya se indicaba en el apartado correspondiente el mayor contingente emigratorio lo aportaron las personas con menos de 45 años. Este es el motivo por el que el envejecimiento de la población salmantina ha sido más rápido y es hoy más intenso que en la población española o de las provincias receptoras de nuestros emigrantes. En la población rural esta característica derivada de la emigración es aún más intensa. Basta recorrer los pueblos salmantinos para darse cuenta de ello. En ellos, el porcentaje de los mayores de sesenta años es proporcionalmente superior al normal o del que tiene la población española. Sucede lo contrario en los menores de 30 años que son escasos y con tendencia regresiva. En el cuadro siguiente podemos ver las diferencias existentes entre la población salmantina y otros grupos humanos en este interesante aspecto demográfico que es la composición por grupos de edades.

CUADRO 4

La población salmantina por grupos de edades y comparación con la de otras provincias (1975)

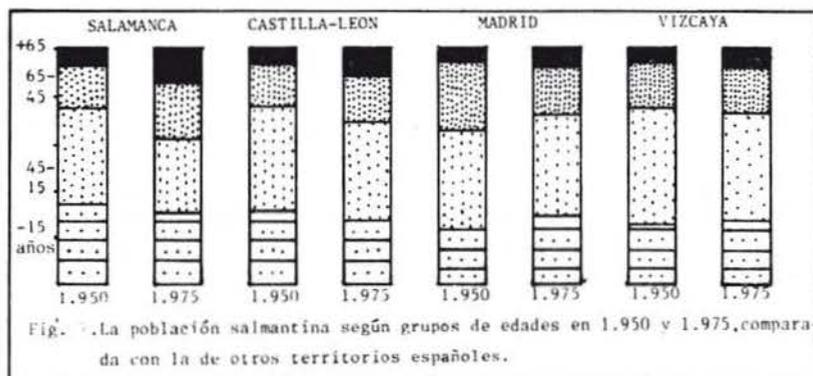
GRUPOS	SALAMANCA		ESPAÑA		CASTILLA-LEON	
	1950	1975	1950	1975	1950	1975
— 15 años.....	34,2	25,4	26,3	26,9	30,2	26,2
De 15 a 45 años	40,6	36,7	47,9	41,3	44,8	42,4
De 45 a 65 años	17,8	23,6	18,5	21,2	17,7	22,1
+ 65 años	7,4	14,3	7,3	10,5	7,3	12,3

12. GARCÍA ZARZA, E.: *Los despoblados salmantinos, dehesas, en el siglo XVIII*. Premio Villar y Macías 1976. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1978.

GRUPOS	ZAMORA		MADRID		VIZCAYA	
	1950	1975	1950	1975	1950	1975
-15 años.....	28,7	21,2	22,8	28,2	24,6	27,5
De 15 a 45 años	44,8	38,2	52,1	43,4	49,6	44,8
De 45 a 65 años	18,6	25,0	19,0	20,1	19,1	19,3
+ 65 años	7,9	15,6	6,0	8,3	6,7	8,4

Fuente: Características de la población española deducidas del Padrón municipal de habitantes de 1975. I.N.E. Elaboración propia.

Las diferencias en la composición por grupos de edades, entre la población salmantina y de los otros grupos humanos con los que se compara son evidentes. Mientras que aquí en 1975, los que tienen entre 15-45 años son el 36,9 % en España son el 41,3 ó el 44,8 en Vizcaya. Por el contrario los mayores de 65 años eran en Salamanca el 14,3 frente al 10,3 % en España y sólo el 8,4 % en Vizcaya o 7,8 % en Alava. En envejecimiento de nuestra población es evidente, intenso y con graves repercusiones, presentes y futuras, para la provincia no sólo en lo demográfico, sino también en lo económico. No es necesario demostrar que la causa de todo ello ha sido la intensa emigración que ha sufrido nuestra población provincial. Además del envejecimiento antes comentado, se ha producido un descenso considerable de la tasa de natalidad y que es, actualmente, en la provincia bastante más baja que la media del país o que en las provincias con inmigración. La figura 7 nos muestra con más evidencia tales cambios (Fig. 7).



La emigración no sólo ha sido intensa sino generalizada pues, como ya se ha dicho, participaron en ella o la sufrieron de forma intensa el 94,5 % de los municipios salmantinos. La incidencia fue menor en las comarcas agrarias de La Armuña, Tierra de Peñaranda, Pequeña Armuña y los municipios con parte de su término incluido en la Ribera del Tormes, o espacio a lo largo del citado río que va desde La Maya a Juzbado, así como los cercanos a Salamanca. También tuvieron menos emigración algunos municipios que son Centros Comarcales como Guijuelo, Vitigudino, Peñaranda y pocos más. En los restantes, que fueron la inmensa mayoría, la pérdida demográfica superó el 50 %. Por este motivo la distribución de la población dentro del espacio comarcal ha cambiado considerablemente. La densidad de población municipal en 1981 difiere mucho de la que tenía en 1950.

Otro aspecto que ha cambiado también mucho con la emigración es la distribución según la forma de poblamiento. En 1950 nada menos que el 61,9 % de los salmantinos, unos 225.000, vivían en los núcleos que tenían menos de 2.000 habitantes; esto es, que era población rural. En 1981 la situación era considerablemente distinta. La población rural había pasado a 144.134 habitantes, el 39,2%. En el cuadro siguiente se exponen estos cambios producidos por la emigración en la forma de poblamiento.

CUADRO 5

La forma de poblamiento salmantino en 1950 y 1975

Poblaciones	1950			1975		
	Rural %	Semiurbano %	Urbano %	Rural %	Semiurbano %	Urbano %
Salamanca	61,9	11,7	26,3	43,8	9,8	46,3
España	16,7	31,2	52,1	10,1	21,4	68,1
Valladolid	42,9	17,3	39,8	21,2	10,6	68,2
Zamora	72,5	12,2	15,8	63,3	8,9	27,7
Vizcaya	13,0	24,2	62,8	3,6	10,8	85,6

Fuentes: Publicaciones sobre población española del I.N.E. Elaboración propia.

Podemos observar que hay una notable disminución de la población rural salmantina de 1950 a 1975. Asimismo es notorio que su nivel de urbanización es aún bastante más bajo que el medio español. Aunque no aparecen en el cuadro, sí es interesante destacar la gran concentración que se ha producido en la capital provincial. En 1950 vivían en ella 80.239 habitantes, el 19,5 % de la población absoluta provincial. En 1981, la capital tenía de hecho 167.131 habitantes equivalentes al 45,4 %. Tal incremento se debió, en buena medida, al establecimiento en ella de buena parte de la emigración rural propia.

No acaban con lo expuesto hasta aquí los cambios ocasionados por la emigración en la demografía. Así otro aspecto que ha experimentado alteraciones importantes es la cantidad total de población activa. En 1955 la población activa provincial estaba constituida por 157.723 personas, el 38,5 % del total. En 1980 eran sólo 103.200 personas equivalentes al 28,9 % de la población absoluta provincial. Hubo una pérdida de, nada menos, 55.000 trabajadores lo que supuso una fuerte reducción de la capacidad productiva provincial. Creo que a nadie se le oculta que esta es una sensible pérdida, no sólo en el aspecto demográfico sino en el económico para la provincia y que explica muchas cosas. El siguiente comentario de H. Capel sobre este aspecto, es muy expresivo y elocuente.

«No hay que olvidar que los emigrantes pertenecen por lo general a la población activa y que por tanto la emigración trae inevitablemente consigo la disminución de la capacidad productora de la región y por consiguiente de su capacidad económica. Pero es que además, y esto es lo más grave, la emigración actúa siempre selectivamente ya que, en general, son los mejores, los más emprendedores y decididos. Este éxodo... puede llegar a ser un grave obstáculo para el desarrollo de la misma, mientras que favorece a las áreas más evolucionadas y desarrolladas en las cuales se establecen los emigrantes»¹³.

Quien conozca un poco el problema estará dispuesto a firmar conmigo lo que dice H. Capel en la cita anterior.

La emigración fuera de la provincia, con procedencia rural en su mayor parte, se hizo al mismo tiempo que se marchaban también

13. CAPEL, H.: *Estudios acerca de las emigraciones exteriores*, op. cit., p. 91.

del campo a la capital provincial. Por este motivo, junto con los cambios citados en la demografía provincial, se produjo el de la población activa ya citada y de la composición sectorial. Es lo que podemos ver en el cuadro siguiente.

CUADRO 6

La composición sectorial salmantina en 1950 y 1980

Provincias	Total población activa 1950	SECTORES		
		Primario	Secundario	Terciario
Salamanca	157.723	55,1	21,9	23,0
Castilla - León	1.168,6	56,9	20,9	22,2
España	11.970,4	46,1	28,0	25,9
Valladolid	146.577	44,4	22,8	32,8
Vizcaya	311.700	15,3	52,9	31,8

Provincias	Total población activa 1980	SECTORES		
		Primario	Secundario	Terciario
Salamanca	103.200	34,3	24,7	41,1
Castilla - León	820.000	30,1	28,6	41,3
España	11.912,1	19,5	36,6	43,9
Valladolid	136.900	11,3	41,0	47,7
Vizcaya	399.800	4,6	48,8	46,6

Fuentes: Publicaciones sobre población española del I.N.E. Elaboración propia.

Ante la expresividad de los datos anteriores no son necesarios largos comentarios. Tampoco es difícil sacar conclusiones de ellos predominando las de signo negativo y con notoria intensidad. El impacto en la demografía y economía provinciales ha sido tan fuerte

que ambos aspectos tardarán en recuperarse, aunque el fenómeno haya cesado. Asimismo los problemas que ahora sufre la provincia en los campos citados tienen peor solución por las secuelas que perduran aún de la emigración (Figura 8).

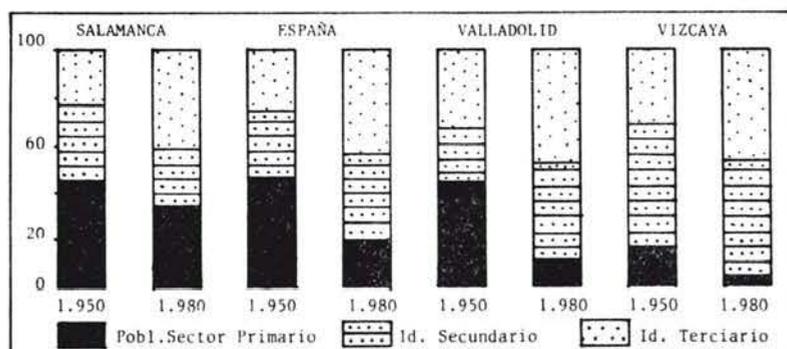


Fig. 8. Distribución de la población activa salmantina, según composición profesional, en 1.950 y 1.980 y comparación con otros grupos humanos.

Incremento de las diferencias económicas respecto a las provincias ricas.

Entre las causas de la emigración provincial, como recordaremos, destacó la de tipo económico. Así en 1955 la renta «per capita» provincial salmantina y las posibilidades de mejorar su situación, eran inferiores a las de otras provincias. La emigración se convierte así en un factor de trascendental importancia para la economía provincial. Horacio Capel, ya citado antes, nos facilita algunas de las razones de tal importancia en la cita siguiente.

«No hay que olvidar, en efecto, que los emigrantes pertenecen, por lo general, a la población activa y que por tanto la emigración trae inevitablemente consigo, una disminución de la capacidad productora de la región y por consiguiente de su capacidad económica. Pero es que, además, y esto es lo más grave, la emigración actúa siempre selectivamente, ya que, en general, son los mejores, los más emprendedores, y decididos los que están dispuestos a intentar en otras tierras la elevación de su nivel de vida. Este éxodo de los mejores hombres de una región o provincia, de los más capacitados y activos, puede llegar a ser evidentemente, un grave obstáculo para

el desarrollo de la misma, mientras que favorece a las áreas más evolucionadas y desarrolladas en las cuales se establecen los emigrantes. Estos son en su mayoría, personas en edad de trabajar y que se incorporan a las regiones receptoras después de que los gastos de formación, o al menos de alimentación, durante el período no productivo de su vida, hayan sido soportados por las regiones emigratorias»¹⁴.

En los primeros años sesenta, algunos grupos u oligarquías creían que con las migraciones interiores se reducirían las diferencias interprovinciales e interregionales. La realidad ha sido muy diferente, pues lejos de disminuir tales diferencias se han incrementado en lo referente al producto interior bruto provincial. Hoy Salamanca tiene una producción total respecto a las provincias ricas proporcionalmente bastante más baja que antes. En 1955 la producción total salmantina equivalía al 1,06 % de la española y en 1977 sólo era el 0,76 %. Algo parecido ocurría respecto a las provincias industrializadas y más ricas. En 1955 el producto interior bruto salmantino equivalía al 23 % del de Vizcaya y en 1977 había bajado al 18,2 %. Además parte de lo producido aquí, como la energía, a quien más beneficia es a la provincia vasca. Se cumple así lo que dice H. Capel sobre este fenómeno general en España.

«De esta manera las migraciones interiores se convierten en un medio más que actúa en el sentido de aumentar los desequilibrios regionales y las diferencias entre unas áreas y otras dentro del país... Mientras que en ingresos individuales las diferencias entre las provincias ricas y pobres ha ido disminuyendo en los últimos años, en ingresos absolutos provinciales se ha producido un distanciamiento cada vez mayor, en beneficio de las provincias más ricas»¹⁵.

La emigración ha influido también en el mantenimiento de recursos económicos tradicionales dentro de la agricultura, escaso dinamismo para modernizar las explotaciones o para introducir otras actividades económicas nuevas vinculadas a la transformación de las materias primas existentes o para consumir la gran cantidad de energía propia. Basta ver que con la emigración ha aumentado considerablemente la edad media de los agricultores y en general de los

14. CAPEL SÁEZ, H.: *Estudios acerca de las emigraciones interiores*, op. cit., p. 91.

15. CAPEL, H.: *Estudios acerca de las migraciones interiores*. op. cit., p. 92.

empresarios, por la emigración de los adultos-jóvenes. Por ello el estancamiento de la economía salmantina fue el resultado inmediato, al tiempo que la economía del país o de las provincias inmigratorias tenía un comportamiento totalmente diferente, dinámico, emprendedor y por ello en constante crecimiento, cosa que aquí no sucedió.

En esta exposición de repercusiones negativas, derivadas de la intensa emigración, no se puede olvidar la pérdida de muchos puestos de trabajo ya existentes y la imposibilidad de crear otros muchos nuevos, porque no había población a la que éstos iban destinados. Entre estos puestos de trabajo que se perdieron están los relacionados con el comercio, actividades como herreros, carpinteros, y otras muchas actividades similares, así como funcionarios, maestros, médicos y otros, pues al disminuir la población, se fueron amortizando y no se crearon otras nuevas como sucedía en las provincias receptoras de nuestros emigrantes. La disminución demográfica y la pérdida de dinamismo económico por el envejecimiento de la población, son consecuencias claras, pero funestas, para la economía provincial salmantina. Como confirmación de lo expuesto recojo la cita de J. Muñoz que también ha estudiado estos temas referidos al ámbito castellano. Dice lo siguiente:

«Supone la pérdida de consumidores, mercados, potencial de crecimiento... Los que se van son los más jóvenes, dejan una estructura de la población envejecida, sin posibilidades biológicas de crecimiento. También los emigrantes suelen ser los profesionales mejor preparados, como consecuencia de la estrechez de un mercado local que no les puede ofrecer el adecuado puesto de trabajo»¹⁶.

Ya hemos señalado antes la cuantía de la pérdida demográfica provincial, a causa de la emigración, así como la reducción considerable de la población activa, razón por la cual la provincia ha perdido, como dice J. Muñoz, mercado, consumidores y las energías de quienes podían impulsar su economía. El sector más afectado y por ello el que más se ha envejecido, ha sido el sector agrario y no sólo en la producción agrario, sino también otras actividades. En 1955 trabajaban en él 86.796 personas y en 1980 sólo había 36.020. Sin duda alguna que era excesiva la población activa agraria en

16. MUÑOZ, J.: *Los desequilibrios regionales: El caso de Castilla*, op. cit., p. 113. *En Castilla como necesidad*, Zero-ZYX, Madrid, 1980.

1955, por lo que era necesario su disminución, pero no en la forma como se hizo en nuestra provincia y región, rápida, brusca y desordenadamente.

Es lógico pensar que el campo haya quedado arruinado y con escasas o muy difíciles posibilidades de recuperación, pues los que permanecieron en él están deseosos de marcharse o tienen escasa ilusión por mejorar. M. Delibes, buen conocedor del mundo rural de nuestra región, dice lo siguiente que también es válido para Salamanca:

«De esta manera, el campo quedó en manos de los viejos, cuya vida no podía prolongarse demasiado tiempo y de unas docenas de jóvenes, los más rezagados, momentáneamente frenados por la crisis de los 70, pero con las maletas hechas, esto es, espiritualmente ausentes, prestos a marchar en cuanto la oportunidad surgiera»¹⁷.

Repercusiones positivas de la emigración

No será justo que en un trabajo como éste no mencionara también aquellos aspectos positivos que, de alguna manera, produjo o derivaron de la emigración. Incurriría en una exposición demasiado pesimista, aunque haya motivos. Pero debo procurar abrir una puerta a la esperanza. Es fácil deducir, tras lo expuesto antes, que fueron escasas y de menor cuantía e influencia que las negativas y en muchas ocasiones, no fueron buscadas directamente, de lo contrario no hubiera emigrado tanta gente.

Entre ellas me parece que destacan o tienen dicho carácter positivo las siguientes. Se ha reducido el número de las pequeñas explotaciones agrarias que eran las menos rentables y muchos de cuyos propietarios emigraron. En 1962 había 53.438 y sólo 35.592 en 1972 lo que supuso una reducción del 33,4 %, frente al 11,3 que hubo en España. También se han abandonado tierras de escasa fertilidad, roturadas antes en que había mano de obra abundante y barata en el campo y una política económica autárquica. Los cultivos al «tercio», antes tan extensos, sobre todo por la penillanura paleozoica del centro y oeste provincial, han perdido gran parte de su impor-

17. DELIBES, M.: *Castilla, lo castellano...*, op. cit., p. 260.

tancia en la agricultura de dichas comarcas, al no resultar ya rentables.

Asimismo se ha reducido el número de parcelas existentes al acelerarse la concentración de las mismas. En el Censo Agrario de 1962 había en la provincia 1.130.734 y, diez años después 651.009 solamente. Con la emigración se aceleró también el proceso de la mecanización del campo. Disminuyó la mano de obra y llegó a ser difícil encontrarla en ciertas épocas en que era más elevada la demanda, tales como en las labores de la recolección y siembra. Por este motivo aumentó la cotización y mejoró sensiblemente la situación social y laboral de la mano de obra asalariada provincial, al equilibrarse la oferta y la demanda o, incluso, llegar a ser mayor la primera. Estrechamente relacionado con todo esto podemos mencionar ciertas mejoras en la cualificación profesional de la mano de obra del campo, al tener que realizar las labores con los tractores y otros tipos de maquinaria lo que les obligaba a adquirir unos conocimientos superiores al del trabajador tradicional.

Junto a lo expuesto hasta aquí podemos señalar además como mejoras el aumento de los ingresos en la población, la mayor capacidad de consumo, mayor poder adquisitivo e incorporación a un sistema económico en el que la autarquía cada vez tiene menos importancia. Poco a poco han ido orientando la producción de sus explotaciones hacia la comercialización de los productos y cada vez en menor medida para el consumo propio. Todo ello ha sido positivo, y negarlo sería absurdo. Pero es que tales mejoras, no se buscaban como objetivos concretos sino que han llegado indirecta o inesperadamente la mayor parte de las veces, y como consecuencia del desarrollo e industrialización en otras áreas a las que emigraban muchos salmantinos, no por el desarrollo propio. Es fácil concluir diciendo que las mejoras económicas conseguidas con la emigración están lejos de compensar los graves daños ocasionados que ésta produjo en la provincia y de los que tardará mucho tiempo en recuperarse, si es que alguna vez lo consigue totalmente, cosa actualmente muy difícil.

Cambios sociales causados por la emigración

La población provincial no sólo ha visto reducir su cuantía demográfica y tener un ritmo de crecimiento demográfico y económico

más lento que el del país o las provincias industrializadas, sino que ha sufrido importantes cambios sociales. El comentario que hace V. Pérez Díaz sobre ésta, referido a Tierra de Campos, es perfectamente válido para Salamanca cuando nos dice:

«La emigración deja su «huella» en la comarca de partida y de una manera muy profunda. La emigración no supone solamente un cambio profundo en la vida del emigrante; significa también un cambio no menos importante en el entorno social del que parte y en aquel al que llega. No es sólo que el emigrante se vaya y deje un hueco... Ocurre más bien que la salida de los emigrantes obliga a una reestructuración profunda del espacio social de la comarca...»¹⁸.

Es de sobra conocido que la emigración ha causado el desmantelamiento y la desarticulación del sistema y modo de vida rural. Este ha sido más fácilmente invadido por el modelo urbano, amparado, además, por los medios de comunicación que eran dominados por grupos de esta procedencia e interesados por su difusión. El cambio se habría producido también, pero no con tanta rapidez ni en la forma en que se ha hecho, con resultados negativos en su mayor parte. Por dicho fenómeno la población rural ha perdido su identidad y sin haberse movido de su lugar de residencia está desarraigada, desmoralizada y con la convicción de que ocupan el nivel inferior dentro de la escala social, aunque económicamente no sea así.

En no pocas ocasiones este complejo se convirtió en causa de emigración para bastantes personas, sobre todo jóvenes, con el fin de librarse del mismo e integrarse en otros grupos o modo de vida que, aunque no fueran superiores socialmente, sí se los presentaba y lo consideraban como tales. También sirvió para que se redujeran las tensiones sociales existentes en el campo, e intentar solucionar alguno de los problemas del mundo rural, sin enfrentarse directamente con ellos, sino desertizando los campos. El temor a una reforma agraria, profunda y eficaz, que había creado serias tensiones en los años treinta, con la emigración perdió intensidad, hasta que la crisis económica ha vuelto a poner las cosas un poco parecidas a como estaban antes, con bastante paro y aumento del número de personas que no tienen trabajo en el campo y muchos problemas en la misma situación que antes.

18. PÉREZ DÍAZ, V.: *Emigración y cambio social...*, op. cit., p. 159.

Había otras razones también para obrar así y que han llevado a nuestra provincia al estado en que se halla, lo expone M. Gaviria cuando dice lo siguiente:

«Lo que es cierto es que la política de extraer mano de obra del campo y acelerar las migraciones rurales, ha tenido como objetivo el reducir la presión de las luchas sociales en el campo contra la gran propiedad, el substituir la mano de obra por la maquinaria y disponer de una reserva de mano de obra dócil, acostumbrada a trabajar duro y que ha servido para la acumulación de capital en manos de los sectores empresariales de la construcción y de la industria urbana»¹⁹.

La brevedad y características del presente trabajo no nos permite hacer un estudio más extenso y exhaustivo de las repercusiones sociales de la emigración. Pero estas son complejas y muchas más de las expuestas. Siguen pesando en la sociedad, pues afectaron a toda la comunidad de una u otra forma, y no sólo a los que emigraron. Su interés e importancia es grande y no pueden ni deben ser ignoradas, si quiere conocerse el fenómeno a fondo y, sobre todo, intentar solucionarlo. Quien crea que no es como lo expongo que recorra los pueblos de nuestra provincia, hable llanamente con la gente que vive en ellos y conocerá, no solo lo que aquí, brevemente, he expuesto, sino también otras muchas cosas sobre la emigración, así como aspectos diversos que las hacen más influyentes y que sigan pesando sobre el modo de pensar e incluso de actuar y vivir de la población provincial. Aún no se ha liberado de este pasado y lamentable lastre que ha sufrido la provincia, bajo cualquier forma en que se la considere. Por todo ello creo necesario conocer el problema en todos cuantos aspectos sea posible. Creo que es entonces cuando las soluciones serán más fáciles y eficaces.

19. GAVIRIA, M.: *La población activa agraria real en España*, "Agricultura y Sociedad", núm. 1, octubre-diciembre 1976, p. 129.

CONCLUSION

Estas son, a grandes rasgos, las causas, características y consecuencia de la emigración salmantina durante el período 1950-1975. A lo largo de este trabajo ha quedado demostrado la intensidad e importancia del fenómeno, así como las lamentables consecuencias que se han derivado para la provincia por su causa. Con toda razón puede ser considerado como el acontecimiento más importante de la historia salmantina, por la intensidad, población afectada y rapidez con que se ha producido.

Por méritos propios y no pequeña intervención de causas o intereses ajenos, la provincia, por su situación demográfica y económica, se ha situado dentro del grupo de las que en España ocupan el vagón de cola, con escasas posibilidades de mejorar en breve. Es una obligación de quien conoce estos problemas manifestarlos a la opinión pública para que sean conocidos y presione sobre los dirigentes, dentro de los cauces establecidos, para que tomen las medidas oportunas, eficaces, rápidas y justas. Además, trabajos como éste puede servirle a éstos como información objetiva, profunda y sería sobre tan grave e importante acontecimiento y así obrar en consecuencia. Sin duda alguna que se podría haber reducido en su momento la intensidad de la emigración y por tanto muchas de sus negativas consecuencias, si antes se hubiera conocido mejor las condiciones de la población provincial. Ya es imposible evitar lo sucedido, pero sí podemos paliar parte de los males causados y darle solución a muchos de los problemas derivados de la emigración. Además, podemos evitar, conociendo el problema y sus causas, que éste se repita, en el caso de que las provincias que recibieron antes a nuestros emigrantes superen la crisis económica actual y recobren su dinamismo económico. También podrá servir este trabajo como punto de arranque para emprender una política económica y social, capaz de atraer a la mayor parte de los salmantinos que tuvieron que marcharse por no tener aquí un trabajo que le permitiera vivir dignamente. Creo que también tenemos obligación de informar a la comunidad de lo que ha ocurrido. Si con el presente trabajo consiguiera algunos de estos objetivos expuestos, como salmantino preocupado por los problemas existentes, me daría por muy satisfecho.

Eugenio GARCIA ZARZA

APENDICE¹

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Abusejo	821	332	279	1.110	778	70,1
Agallas	928	310	316	1.224	914	74,6
Ahigal de los Aceiteros.....	666	254	228	894	540	60,4
Ahigal de Villarino	241	86	82	323	237	73,4
Alameda de Gardón	790	248	268	1.058	810	76,5
Alamedilla	834	251	282	1.116	865	78,6
Alaraz	1.821	878	619	240	1.562	64,0
Alba de Tormes	3.668	4.106	1.244	4.912	806	16,4
Alba de Yeltes	643	384	217	860	476	55,3
Alberca (La)	1.802	1.357	612	2.414	1.057	43,8
Alberguería de Argañán	924	346	313	1.237	891	72,0
Alconada	537	259	146	583	324	55,6
Aldeacipreste	757	587	255	1.012	625	61,7
Aldeadávila de la Ribera.....	2.056	1.826	697	2.753	927	33,7
Aldea del Obispo	900	478	306	1.206	728	60,4

1. Creo conveniente explicar la procedencia o la forma como he hallado algunas de las cantidades que figuran en algunas columnas. Así el crecimiento natural que figura en la tercera columna es teórico. Lo he hallado aplicando a la población absoluta municipal el incremento que tuvo la población española en el período 1950-1981, el 34,2 %. Sumando esto a la cifra de la primera columna que tiene la población absoluta en 1950, resulta la población potencial teórica, esto es, la que hubiera tenido cada municipio si nadie se hubiera marchado de él. La diferencia entre esta población potencial de 1981 y la real en la misma fecha, es el saldo migratorio o pérdida demográfica que ha sufrido cada municipio durante el período 1950-1981 a causa de la emigración. El porcentaje de la última columna corresponde a dicha pérdida o saldo en relación con la población potencial teórica.

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Aldealengua	460	358	156	616	258	41,9
Aldeanueva de Figueroa	919	448	313	1.232	784	63,6
Aldeanueva de la Sierra	358	142	119	477	335	72,3
Aldearrodrigo	418	256	143	561	315	56,1
Aldearrubia	924	515	313	1.237	722	58,4
Aldeaseca de Alba	394	177	133	527	350	66,4
Aldeaseca de la Frontera.....	660	427	224	884	457	51,7
Aldeatejada	650	565	221	871	306	35,1
Aldeavieja de Tormes	356	222	119	475	253	53,2
Aldehuela de la Bóveda	933	433	316	1.249	816	65,3
Aldehuela de Yeltes	805	454	272	1.077	623	57,8
Almenara de Tormes	475	232	160	635	403	63,4
Almendra	497	262	167	664	402	60,5
Anaya de Alba	969	496	329	1.298	803	61,9
Añover de Tormes	287	121	95	382	261	68,3
Arabayona de Mógica	1.168	635	398	1.566	931	59,4
Arapiles	548	592	183	731	139	19,0
Arcediano	315	155	105	420	265	63,0
Arco (El)	209	100	71	280	180	64,3
Armenteros	1.487	1.146	503	1.990	844	42,4
Arroyomuerto (S. Miguel de R.).....	314	140	105	419	279	66,5
Atalaya (La)	422	244	143	565	321	56,8
Babilafuente	1.428	1.007	483	1.911	904	47,3
Bañobárez	1.254	652	425	1.679	1.027	61,2
Barbadillo	1.344	1.198	455	1.799	601	33,4

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Barbalos	367	172	122	489	317	64,8
Barceo	248	122	82	330	208	63,1
Barquilla	427	260	143	570	310	54,4
Barruecopardo	1.309	800	445	1.754	445	25,3
Bastida (La)	161	68	54	215	54	25,1
Béjar	15.666	17.008	5.324	20.990	3.982	18,9
Beleña	483	121	163	646	525	81,3
Bercimuelle	652	336	221	873	537	61,5
Bermellar	602	236	204	806	570	70,7
Berrocal de Huebra	520	194	177	697	503	72,2
Berrocal de Salvatierra	542	196	183	725	183	25,2
Boada	1.020	474	347	1.067	593	55,6
Boadilla	506	343	170	676	333	49,3
Bodón (El)	1.340	458	456	1.796	457	25,4
Bogajo	755	272	248	983	711	72,3
Bouza (La)	253	66	85	338	85	25,1
Bóveda del Río Almar	760	396	258	1.018	258	25,3
Brincones	376	188	126	502	314	62,5
Buenamadre	464	245	156	620	375	60,5
Buenavista	283	129	95	378	249	65,5
Cabaco (El)	700	346	238	938	592	63,1
Cabezabellosa de la Calzada	380	176	129	509	333	65,4
Cabeza de Béjar	507	169	170	677	507	74,9
Cabeza de Framontanos	717	351	341	958	607	63,3
Cabeza del Caballo	1.055	592	357	1.412	357	25,3

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Cabezuela de Salvatierra	250	133	85	335	202	60,3
Cabrerizos	460	604	156	616	12	1,9
Cabrillas	1.341	696	455	1.796	1.100	61,2
Calvarrasa de Abajo	841	1.013	285	1.126	113	10,0
Calvarrasa de Arriba	669	627	228	1.125	498	44,3
Calzada de Béjar	530	190	180	710	520	73,2
Calzada de Don Diego	642	516	217	859	343	39,9
Calzada de Valdunciel	1.017	720	343	1.360	640	47,1
Campillo de Azaba	569	341	194	763	422	55,3
Campillo de Salvatierra	749	558	255	1.004	446	44,4
Campo de Ledesma	222	176	75	297	121	40,7
Campo de Peñaranda	680	451	231	911	460	50,5
Candelario	1.651	1.238	561	2.212	974	44,0
Canillas de Abajo	481	195	163	644	449	69,7
Cantagallo	680	319	231	911	592	65,0
Cantalapiedra	2.728	1.652	925	3.653	2.001	54,8
Cantalpino	2.442	1.542	829	3.271	1.729	52,8
Cantaracillo	817	531	275	1.092	761	65,7
Carbajosa de la Armuña	191	53	65	256	203	79,3
Carbajosa de la Sagrada	323	451	109	422	+29	+6,8
Carpio de Azaba	483	195	163	646	451	69,8
Carrascal de Barregas	1.026	320	347	1.373	1.053	76,7
Carrascal del Obispo	626	366	211	837	471	56,3
Casafranca	355	112	119	474	362	76,4
Casas del Conde	560	134	190	750	616	82,1

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS (II)

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Casillas de Flores	1.250	319	425	1.675	1.356	81,0
Castellanos de Moriscos	492	705	167	659	46	+7,0
Castellanos de Villiquera	375	382	126	501	219	43,7
Castillejo de Azaba	316	187	105	421	234	55,6
Castillejo de dos Casas	323	181	109	432	251	58,1
Castillejo Martín Viejo	1.210	424	411	1.621	1.197	73,8
Castraz	265	139	88	353	214	60,6
Cepeda	1.316	644	445	1.761	1.117	63,4
Cereceda de la Sierra	487	149	163	650	501	77,1
Cerezal de Peñahorcada	459	185	156	615	430	70,0
Cerralbo	739	359	251	990	631	63,7
Cerro (El)	1.272	692	432	1.704	1.012	59,4
Cespedosa	1.766	831	598	2.364	1.533	64,8
Cilleros de la Bastida	200	76	68	288	192	71,6
Cilleros el Hondo	328	121	112	440	319	72,5
Cipérez	1.421	631	483	1.904	1.273	66,8
Ciudad Rodrigo	12.590	14.766	4.284	16.874	2.108	12,5
Coca de Alba	261	208	88	349	141	40,4
Colmenar de Montemayor	760	423	258	1.018	595	58,4
Cordovilla	373	146	126	499	353	72,2
Corporario	312	257	105	417	160	38,4
Cristóbal	804	302	272	1.076	774	71,9
Cubo de Don Sancho	1.241	794	421	1.662	868	52,2
Chagarcía Medianero	350	225	119	469	244	52,0
Diosleguarde	396	212	132	528	316	59,8

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Doñinos de Ledesma	295	185	98	393	208	52,9
Doñinos de Salamanca	635	548	214	849	301	35,4
Ejeme	435	273	146	581	308	53,0
Encina (La)	796	384	268	1.064	680	63,9
Encinas de San Silvestre	423	203	143	566	363	64,1
Encinas de Abajo	673	740	228	901	161	17,9
Encinas de Arriba	321	294	109	430	136	31,6
Encinasola de los Comendadores.....	703	433	238	941	508	53,9
Endrinal	798	349	272	1.070	721	67,4
Escurial de la Sierra	882	440	299	1.181	841	71,2
Espadaña	282	93	95	377	284	75,3
Espeja	1.205	400	408	1.613	1.213	75,2
Espino de la Orbada	914	454	309	1.223	769	62,8
Florida de Liébana	498	257	170	668	409	61,2
Forfoleda	444	312	149	593	281	47,4
Frades de la Sierra	629	378	214	843	465	55,1
Fregeneda (La)	1.478	711	499	1.977	1.266	64,0
Fresnedoso	476	217	160	638	421	66,0
Fresno Alhándiga	374	394	126	501	107	21,3
Fuente de San Esteban (La)	1.940	1.728	660	2.600	882	33,9
Fuenteguinaldo	2.545	1.040	863	3.408	2.368	69,5
Fuenteliante	292	189	98	390	201	51,5
Fuenterroble de Salvatierra	687	331	231	918	578	62,9
Fuentes de Béjar	1.433	575	486	1.919	1.344	70,1
Fuentes de Oñoro	1.465	1.152	486	1.951	799	40,9

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS (II)

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Gajates	795	333	268	1.063	730	68,6
Galindo y Perahuy	400	219	136	536	237	44,2
Galinduste	1.574	701	533	2.107	1.406	66,4
Galisancho	340	637	115	455	182	+40,0
Gallegos de Argañán	1.464	509	496	1.960	1.451	74,0
Gallegos de Solmirón	984	357	333	1.317	960	72,9
Garcibuey	773	456	262	1.035	579	55,9
Garcihernández	979	730	333	1.312	582	44,3
Garcirrey	266	182	88	354	172	48,6
Gejuelo del Barro	189	103	64	253	150	59,3
Golpejas	505	261	170	675	414	61,3
Gomecello	943	693	319	1.262	569	45,1
Grandes	119	57	41	160	103	64,3
Guadramiro	613	307	207	820	513	62,6
Guijo de Avila	422	126	142	564	438	77,6
Guijuelo	3.283	4.900	1.115	4.398	502	+11,4
Herguijuela de Ciudad Rodrigo	518	192	173	691	499	72,2
Herguijuela de la Sierra	787	486	265	1.052	566	53,8
Herguijuela del Campo	576	180	194	770	590	77,6
Hinojosa de Duero	1.900	958	646	2.546	1.588	62,4
Horcajo de Montemayor	563	230	190	753	523	69,4
Horcajo Medianero	1.276	630	432	1.708	1.078	63,1
Hoya (La)	165	45	54	219	174	79,4
Huerta	498	292	170	668	376	56,3
Iruelos	266	105	88	354	249	70,3

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Ituero de Azaba	748	437	250	998	561	56,2
Juzbado	318	179	105	423	244	57,7
Lagunilla	2.010	794	683	2.693	1.899	70,5
Larrodrigo	881	385	299	1.180	795	67,4
Ledesma	2.806	1.778	952	3.758	1.980	52,7
Ledrada	1.111	680	377	1.488	808	54,3
Linares de Riofrío	1.585	1.407	537	2.122	715	33,7
Lumbrales	3.739	2.477	1.271	5.010	2.533	50,5
Macotera	3.537	2.148	1.200	4.737	2.589	54,6
Machacón	483	658	163	646	12	1,8
Madroñal	324	168	109	433	265	61,2
Maíllo	1.094	487	374	1.168	681	58,3
Malpartida	605	273	204	809	536	66,2
Mancera de Abajo	1.048	500	353	1.401	901	64,3
Manzano (El)	334	136	112	446	310	69,5
Maritago	1.251	584	425	1.676	1.092	65,1
Martinamor	289	186	98	387	201	51,9
Martín de Yeltes	1.425	718	483	1.190	1.190	62,3
Masueco	1.143	622	387	1.530	908	59,3
Mata de Armuña	275	77	92	367	290	79,0
Mata de Ledesma	525	210	177	702	492	70,1
Matilla de los Caños	1.593	780	540	2.133	1.353	63,4
Maya (La)	544	291	183	727	436	60,0
Membribe	404	115	136	540	425	78,7
Mieza	1.043	468	353	1.396	928	66,5

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS (II)

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Milano (El)	543	276	183	726	450	62,0
Miranda de Azán	215	122	71	286	164	57,3
Miranda del Castañar	1.842	914	625	2.467	1.553	62,9
Mogarraz	972	520	330	1.302	782	60,1
Molinillo	289	96	96	387	291	75,2
Monforte de la Sierra	418	158	139	557	399	71,6
Monleón	449	194	153	602	409	67,9
Monleras	638	299	214	852	553	64,9
Monsagro	531	213	180	711	498	70,0
Montejo	858	223	289	1.147	924	80,5
Montemayor del Río	811	447	275	1.086	639	58,8
Monterrubio de Armuña	166	68	54	220	152	69,1
Monterrubio de la Sierra	616	234	207	823	589	71,5
Morasverdes	1.074	526	364	1.438	912	63,4
Morille	793	220	268	1.061	841	79,2
Moríñigo	385	158	129	514	356	69,2
Moriscos	340	261	115	455	204	44,8
Moronta	331	223	112	443	220	49,6
Mozárbez	523	341	177	700	359	51,3
Muñoz	510	272	173	683	411	60,1
Narros de Matalayegua	907	414	306	1.213	799	65,8
Navacarros	429	136	142	371	235	63,3
Nava de Béjar	533	254	180	713	459	64,4
Nava de Francia	492	163	166	658	495	75,2
Nava de Sotrobal	749	333	255	1.004	671	66,8

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Navales	626	456	211	837	381	45,5
Navalmoral de Béjar.....	402	121	136	538	417	77,5
Navamorales	777	296	262	1.039	743	71,5
Navarredonda de la Rinconada	808	505	272	1.080	575	53,2
Navarredonda de Salvatierra	111	47	37	148	101	68,2
Navasfrías	2.016	873	683	2.699	1.826	67,6
Negrilla de Palencia	322	158	109	431	273	63,3
Olmedo de Camaces	712	231	241	953	722	75,7
Orbada (La)	619	344	210	829	485	58,5
Pajares de la Laguna	367	176	122	489	313	64,0
Palacios del Arzobispo	514	271	173	687	416	60,5
Palacios de Salvatierra.....	248	143	81	329	186	56,6
Palacios Rubios	1.047	774	353	1.400	626	44,7
Palencia de Negrilla	567	260	190	757	497	65,6
Parada de Arriba	604	296	204	818	512	63,3
Parada de Rubiales	325	390	109	434	44	10,1
Paradinas de San Juan.....	995	652	336	1.331	679	51,0
Pastores	352	114	119	471	357	75,8
Payo (El)	2.082	689	707	2.789	2.100	75,3
Pedraza de Alba	801	298	272	1.073	775	72,2
Pedrosillo de Alba	674	353	228	902	549	60,8
Pedrosillo de los Aires	887	617	299	1.186	596	47,9
Pedrosillo el Ralo.....	461	150	156	617	467	75,7
Pedroso de Armuña (El)	769	381	258	1.027	646	62,9
Pelabravo	279	580	129	508	72	+14,2

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Pelarrodríguez	448	242	166	614	372	60,6
Pelayos	543	180	183	723	546	75,5
Peña (La)	374	270	126	500	230	46,0
Peñacaballera	565	255	190	755	500	66,2
Peñaparda	1.953	675	663	2.616	1.941	74,2
Peñaranda de Bracamonte	5.224	6.114	1.774	6.998	884	12,6
Peñarandilla	545	360	183	728	358	50,5
Peralejos de Abajo	630	293	214	844	551	65,3
Peralejos de Arriba	262	109	88	350	241	66,8
Pereña	1.195	568	404	1.599	1.031	64,5
Peromingo	552	160	187	739	579	78,3
Pinedas	519	382	177	696	314	45,1
Pino de Tormes	289	185	98	387	202	52,2
Pitiegua	610	332	207	817	485	59,4
Pizarral	249	110	85	334	224	67,1
Poveda de las Cintas	746	473	251	997	524	52,5
Pozos de Hinojo	285	169	95	380	211	55,5
Puebla de Azaba	689	442	235	924	482	52,5
Puebla de San Medel	331	105	112	443	338	76,3
Puebla de Yeltes	564	335	190	754	419	55,5
Puente del Congosto	714	496	241	955	459	48,1
Puertas	358	172	122	480	308	64,2
Puerto de Béjar	1.513	657	513	2.026	1.369	67,6
Puerto Seguro	572	144	194	766	622	81,2
Rágama	883	404	299	1.182	778	65,8

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Redonda (La)	275	147	92	367	220	59,9
Retortillo	859	319	292	1.151	832	72,3
Rinconada de la Sierra	450	268	153	603	335	55,5
Robleda	1.547	794	523	2.070	1.276	61,6
Robliza de Cojos	634	295	214	848	553	65,2
Rollán	1.187	617	401	1.588	971	61,1
Saelices el Chico	636	226	214	850	624	73,4
Sagrada (La)	287	213	95	382	169	44,2
Salamanca	80.239	167.131	27.268	107.507	59.624	+55,5
Saldeana	314	246	105	419	173	41,3
Salmoral	1.337	507	452	1.789	1.282	71,8
Salvatierra de Tormes	821	104	279	1.100	996	90,5
San Cristóbal de la Cuesta	364	301	122	486	185	38,1
Sancti - Spíritus	2.362	1.373	802	3.164	1.791	56,6
Sanchón de la Ribera	406	219	136	542	323	59,6
Sanchón de la Sagrada	250	75	85	335	260	77,6
Sanchotello	963	473	326	1.289	816	63,3
Sando	581	270	197	778	508	65,3
San Esteban de la Sierra	1.218	527	411	1.629	1.103	67,7
Sanfelices de los Gallegos	1.598	761	544	2.142	1.381	64,5
San Martín del Castañar	945	383	319	1.264	881	69,7
San Miguel de Valero	1.070	510	364	1.474	924	62,7
San Morales	424	187	143	567	380	67,0
San Muñoz	1.188	433	404	1.592	1.159	72,8
San Pedro del Valle	435	207	146	581	374	64,4

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS (II)

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
San Pedro de Rozados	1.094	558	370	1.464	906	61,9
San Pelayo de Guareña	315	106	105	420	314	74,7
Santa María de Sando	584	212	197	781	569	72,8
Santa Marta de Tormes	558	2.564	190	748	1.816	+ 242,8
Santa Olalla de Yeltes	134	114	44	178	64	35,9
Santiago de la Puebla	1.480	799	503	1.983	1.184	59,7
Santibáñez de Béjar	1.854	784	629	2.483	1.699	68,4
Santibáñez de la Sierra	750	344	255	1.005	661	65,7
Santiz	624	361	210	834	473	56,7
Santos (Los)	1.804	854	612	2.416	1.562	64,6
Sardón de los Frailes	305	114	102	407	293	72,0
Saucelle	903	620	306	1.209	589	48,7
Saúgo (El)	880	386	299	1.179	793	67,2
Sepulcro Hilario	1.018	379	347	1.365	986	72,2
Sequeros	664	326	224	888	562	63,3
Serradilla del Arroyo	1.408	607	476	1.884	1.277	67,8
Serradilla del Llano	680	433	231	911	478	52,5
Sexmiro	224	150	75	299	149	49,8
Sierpe (La)	149	65	51	200	135	67,5
Sieteiglesias de Tormes	239	193	82	321	128	39,9
Sobradillo	1.242	464	421	1.663	1.199	72,1
Sorihuela	776	556	262	1.038	482	46,4
Sotoserrano	1.210	758	411	1.621	863	56,2
Tabera de Abajo	274	171	92	366	195	53,2
Tala (La)	757	221	255	1.012	791	78,1

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Tamames	1.977	1.172	673	2.650	1.478	55,8
Tarazona de Guareña	829	513	282	1.111	598	53,8
Tardáguila	544	358	183	727	369	50,7
Tejado (El)	860	233	292	1.152	919	79,8
Tejeda y Segoyuela	593	182	201	794	612	77,1
Tenebrón	615	258	207	822	564	68,6
Terradillos	411	396	139	550	154	28,0
Topas	1.253	806	428	1.691	885	52,3
Tordillos	987	744	333	1.320	576	42,6
Tornadizo	360	181	122	482	301	62,4
Torres (Las)	255	251	85	340	89	26,2
Torresmenudas	434	285	146	580	295	50,8
Trabanca	440	285	149	589	304	51,6
Tremedal de Tormes	191	113	64	255	162	55,7
Valdecarros	1.081	534	367	1.448	914	63,1
Valdefuentes de Sangusín	937	433	316	1.257	820	65,2
Valdehijaderos	412	183	139	551	368	66,8
Valdelacasa	849	409	289	1.138	729	64,6
Valdelageve	259	179	88	347	168	48,4
Valdelosa	1.023	579	347	1.370	791	57,7
Valdemierque	236	95	78	314	219	69,7
Valderrodrigo	376	225	126	502	277	55,1
Valdunciel	375	175	126	501	326	65,1
Valero	758	612	258	1.016	404	39,8
Valsalabroso	570	333	194	764	431	56,4

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS (II)

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Valverde de Valdelacasa	335	96	112	447	351	78,5
Valverdón	482	298	163	645	347	53,8
Vallejera de Riofrío	239	89	78	317	228	71,9
Vecinos	747	332	251	998	666	66,7
Vega de Tirados	500	271	170	670	399	59,5
Veguillas (Las)	748	381	255	1.003	622	62,0
Vellés (La)	931	563	316	1.247	684	54,8
Ventosa del Río Almar	534	209	180	714	505	70,7
Vídola (La)	377	287	126	503	216	42,9
Vilvestre	1.448	695	489	1.937	1.242	64,1
Villaflares	925	553	312	1.237	684	55,3
Villagonzalo de Tormes	377	519	126	503	+16	+3,2
Villalba de los Llanos	523	242	177	700	458	65,4
Villamayor	673	932	228	901	+31	+3,4
Villanueva del Conde	1.040	388	353	1.393	1.005	72,1
Villar de Argañán	240	225	82	322	97	30,1
Villar de Ciervo.....	1.368	526	462	1.840	1.304	71,2
Villar de Gallimazo	721	383	245	966	583	60,4
Villar de la Yegua	817	426	275	1.092	666	60,9
Villar de Peralonso	758	448	255	1.013	565	55,9
Villar de Samaniego	439	205	146	585	380	64,9
Villares de la Reina	933	916	316	1.243	333	26,7
Villares de Yeltes	593	206	200	793	587	74,0
Villarino	1.790	1.587	608	2.398	811	33,8
Villarmayor	503	247	170	677	430	63,5

Municipios	Población absoluta en 1950	Población absoluta en 1981	Crecimiento natural	Población potencial teórica	Saldo migratorio	%
Villarmuerto	291	170	980	389	219	56,3
Villasbuenas	792	400	268	1.060	660	62,2
Villasdardo	105	53	34	139	86	61,8
Villaseco de los Gamitos	546	357	183	729	372	51,0
Villaseco de los Reyes	557	561	187	744	183	24,6
Villasrubias	841	489	285	1.126	637	56,6
Villaverde de Guareña	487	241	163	650	409	62,9
Villavieja de Yeltes	2.593	1.523	880	3.473	1.950	56,1
Villoria	1.566	1.381	530	2.096	715	34,1
Villorueta	1.113	1.006	377	1.490	484	32,5
Vitigudino	2.772	2.707	941	3.713	1.006	27,1
Yecla de Yeltes	991	472	336	1.327	855	64,4
Zamarra	530	224	180	710	486	68,5
Zamayón	464	210	156	620	410	66,1
Zarapicos	194	90	65	259	169	62,2
Zarza de Pumareda	511	293	173	684	391	57,4
Zorita de la Frontera	359	388	122	481	93	19,3
TOTAL PROVINCIAL.....	411.963	368.055	140.890	552.853	184.798	33,4

LA EMIGRACION SALMANTINA: 1950 - 1975.
CAUSAS, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS (II)